



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“¿PIENSAN USTEDES QUE HE VENIDO A TRAER LA PAZ A LA TIERRA? NO”. Lc, 12,51

PRIMER MOMENTO: CELEBRANDO LOS 40 AÑOS DE LA PASCUA DE DON ENRIQUE¹



El 16 de marzo de 1980, en la postura de argollas de su sobrino, Oscar Alear y María Teresa Moreno, hace la homilía basada en la parábola del Hijo pródigo. Destaca un novedoso aspecto del mensaje de la parábola; lo equivocado que puede resultar tener como criterio de vida la formalidad de conductas externas, apegadas a normas y costumbres.

Quiero recoger de esta parábola la quintaesencia, lo más profundo, y también encontrar el mensaje que les dio a los novios. Hay dos personas, dos hermanos, uno que se va y otro que se queda; uno que la gente critica desde que se fue después de estar tanto tiempo en la casa de su padre, que parecía estar contento, mostró desagrado y se mandó a cambiar. Quedó el otro; ese hijo bueno, el que quedó acompañando a su padre.

Resulta que después se dan vuelta los papeles. El hijo malo se convierte y aprende a amar y el hijo bueno era aparentemente bueno; como decimos nosotros en un lenguaje tan familiar y doméstico “mostró la hilacha”, o mostró lo que realmente había en su corazón.

El que parecía tan malo cuando se encontró ya en el fondo de la escala de la dignidad humana, cuidando cerdos; y dándose cuenta de que, para el dueño de ese campo, los cerdos eran más importantes que él. Los cerdos tenían derecho a comer y él no podía comer de la comida de los cerdos. Entonces quiere señalar el Evangelio, cómo se sintió como en el último peldaño de la dignidad humana; atropellado como hombre y como consecuencia de su pecado, éste era su pecado. El quiso dejar la casa del padre, él pensó realizarse como hombre viviendo por su cuenta y cuando pensó realizarse como hombre se encontró en el último peldaño. Esta parábola es la versión evangélica del pecado original. Es Adán que se cansa de Dios, es Adán que quiere vivir por su cuenta, es Adán que quiere hacer el mundo según su mente y que dice a Dios, “mira no te necesito, yo ya sé guiar al mundo, yo sé cómo hacer la historia porque yo quiero ser Dios, no me molestes”. Eso le dice Adán a Dios, éste es el pecado original.

Y este joven le dice al papá: “mira papá yo no te necesito, como niño viví en tu casa, tú has sido bueno conmigo, pero ahora no te necesito; dame la parte que me corresponde yo sabré lo que hago, yo quiero realizarme”-como decimos en el lenguaje de ahora-. Es Adán que deja la casa, que deja la amistad, el corazón de Dios y quiere hacer la historia sin Dios por su cuenta; eso es el hijo pródigo: es la versión evangélica de ese pecado del origen de la historia del hombre.

¹ Tomado del escrito “*Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear*”. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 102-103 “Comunión total de sus vidas”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 12,49-53**



Jesús dijo a sus discípulos: Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!

¿Piensan ustedes que he venido a traer la paz a la tierra? No, les digo que he venido a traer la división. De ahora en adelante, cinco miembros de una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

Reflexión

El Evangelio de este domingo es una invitación a una transformación más profunda y radical en el seguimiento de Jesús. Es Jesús mismo quien trae fuego para acabar con tanta mentira, violencia e injusticias. La invitación es a transformar el mundo y verlo todo desde la experiencia del Nazareno. Este seguimiento radical va a implicar una transformación radical en nuestra forma de relacionarnos con los demás. El creyente en Jesús, no puede ser una persona fatalista que se conforma con lo que está pasando, por el contrario, el seguidor de Jesús es un activista de la verdad, cuyo único fin es que todo el mundo conozca al Dios vivo encarnado. Todo seguidor de Jesús actúa movido por la pasión que el mismo Jesús mueve en nuestro interior, buscando la justicia y la paz propia del Reino de Dios, que claramente en nuestra sociedad aún está muy lejos. Los seguidores de Jesús no podemos dejarnos estar y conformarnos con lo que está establecido, puesto que este orden es un desorden, pues aún no damos de comer al hambriento, ni garantizamos una vida digna para todos. Ser cristiano significa comprometerse con lo que estamos viviendo, y luchar por transformar nuestra sociedad en algo más cercano a la propuesta de Reino que nos hace Jesús, para esto es necesario una transformación desde dentro de cada uno, un fuego que purifique nuestro actuar y nos transforme en mujeres y hombres nuevos.

Preguntas para la Reflexión

¿En qué cosas puntuales percibo que debo cambiar para ser más fiel al mensaje de Jesús?
¿Qué significa para mi hoy lo que dice Jesús: *¿Piensan que he venido traer paz al mundo? No, sino división?* ¿A qué me comprometo hoy para vivir en forma más concreta el evangelio de Jesús?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, post pandémicos, estamos invitados a ir al encuentro de la comunidad. En este tercer momento les invitamos a ser creativos y poder poner en común con otros. Es tiempo de ir venciendo los miedos y de atrevernos de volver a encontrarnos y juntos poder compartir la Palabra de Dios. Te invitamos a que con otros puedas compartir tu reflexión y las preguntas de esta hoja y vayamos construyendo comunidad.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Llama de amor viva

¡Oh, llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh, cauterio suave! ¡Oh, regalada llaga!
¡Oh, mano blanda! ¡Oh, toque delicado!
Que a vida eterna sabe y toda deuda paga;
matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh, lámparas de fuego,
en cuyos resplandores

las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno
cuán delicadamente me enamoras!

(san Juan de la Cruz)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=dTgM7Tzfo1I>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con la oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.